



**Casa abierta al tiempo**  
**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA**  
**METROPOLITANA**  
**Unidad Xochimilco**



El texto **Elaborando el proyecto de investigación** de Hugo Enrique Sáez A., será utilizado estrictamente con fines académicos y sin ánimo de lucro, de acuerdo al nuevo programa del módulo Conocimiento y Sociedad.

**Cita:** Sáez, H. (2008), "Elaborando el proyecto de investigación", en Sáez, H., *Cómo investigar y escribir en ciencias sociales*, Ciudad de México: UAM-Xochimilco, pp. 119-158.



Cómo investigar y  
escribir en Ciencias Sociales  
Hugo Enrique Sáez A.

Colección Docencia y Metodología



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

## CAPÍTULO IV

# Elaborando el proyecto de investigación

Mi oficio es aclarar cómo se da el proceso. Puedo hablar de él pero no puedo vivirlo por usted.

Bhagwan Shree Rajneesh

### **La preparación de las herramientas de trabajo**

El proyecto de investigación se solicita a veces como un requisito académico para inscribir una tesis; en otras ocasiones, es indispensable presentarlo cuando se quiere acceder a un financiamiento del estudio propuesto. A causa de que a menudo se lo elabora obedeciendo a motivos externos a la investigación propiamente dicha, el proyecto se antoja a muchos como un trámite burocrático. Sin embargo, *un proyecto (también llamado protocolo) de investigación es el embrión que sirve de guía para emprender la búsqueda propuesta*. Como se verá, redactar un proyecto ordenado y coherente facilita enormemente la tarea del investigador. Y según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), un embrión es un “Ser vivo en las primeras etapas de su desarrollo, desde la fecundación hasta que el organismo adquiere las características morfológicas de la especie”. Con el proyecto ya elaborado tenemos junto a nosotros un ser vivo que se irá desarrollando con mayor complejidad si cuidamos de él. En este producto inicial se plantea nada menos que la pregunta de investigación central –i.e., el problema de estudio– que justifica emprender esta tarea y al mismo tiempo se expone el programa mediante el cual se planea desarrollar el trabajo.

En el primer módulo señalado en el capítulo anterior se indica la necesidad de terminar el plan de trabajo, y con ese propósito se elaboran los siguientes reportes parciales: un esbozo sintético e inicial del proyecto de investigación; las tablas de información documental, hemerográfica y bibliográfica recopiladas; y un estado de la cuestión provisorio de la investigación, basado en la información preliminar proveniente de revisar la literatura. Estos insumos se utilizarán en la concreción del producto que se designará *proyecto (o protocolo) de investigación o plan de trabajo*. Por supuesto, no se trata de yuxtaponer los avances sino de usarlos precisamente como insumos, como materia prima del plan de trabajo, cuyos contenidos mínimos se indican en el Diagrama 2. Es recomendable que en trabajos escolares realizados en un plazo muy corto no se llegue al detalle indicado en dicho diagrama, pero sí es ineludible escribir un proyecto que responda a estas preguntas que son cruciales en la investigación: qué problema se estudiará, desde qué enfoque teórico, mediante qué método se indagará la cuestión, con qué información se pretende fundamentar el informe final.

Primer ejercicio recomendable para estudiantes jóvenes: plantearse tres preguntas básicas. ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Qué estoy haciendo? Quizá alguien se sienta desconcertado frente a esta tarea. Se esperaba una orientación metodológica y en cambio se recibe una batería de cuestiones sobre la propia intimidad más próximas a un frívolo curso de superación personal. Sin embargo, no adelantemos primicias y examinemos más de cerca el asunto. Si lo que haces no está vinculado con lo que quieres ser, cualquier estupidez captará tu atención.

*¿Quién soy?* Muy fácil de responder. Ya se ha cumplido con este requisito cuando en una ronda de estudiantes el maestro solicitó que “se presentaran”. Entonces se dice el nombre, la edad, el sexo es evidente aunque las preferencias a veces se repriman; se comentan las buenas intenciones con que se llegó a un salón de clases (“deseo avanzar en el conocimiento de...”) y no se confiesa el vivo interés que me mueve a sentarme junto a la muchacha/muchacho que me gustó desde el inicio del seminario. Se enuncian múltiples características que “me definen”. Ese soy yo. No obstante, hay un terreno que nunca se toca, al que no se quiere acceder, como si un cartel lo prohibiera (“acceso sólo a personas autorizadas”). En otras palabras, creo que soy lo que los demás

quieren que sea. “Mi” nombre fue escogido por otros, el título de alguna especialidad fue conferido por una institución escolar; el partido por el que voté es el menos peor de los que ofrece la competencia política. Tengo que despojarme de lo ajeno para saber lo que soy. Soy una multiplicidad de poderes que no me atrevo a explotar.

Deleuze lo ha escrito por ahí, “todos somos grupúsculos”. ¿Por qué silenciar a los múltiples “yóes” que me habitan y entronizar un ego limitadísimo? En una caricatura se muestra a un hombre serio y ceremonioso que en su escritorio ostenta un cartelito “médico”. Enfrente de él un sonriente individuo hurga en su saco y después de encontrar una hoja coloca en el mismo escritorio un cartelito que reza “paciente”. ¿Somos un cartelito? Parece que sí porque muchedumbres enteras se esfuerzan por obtener cartelitos (“charolas”, en México) que permitan reconocerlos. Desde la camiseta del equipo preferido pasando por un *piercing* o un premio y culminando en un título o en una identificación oficial. El cartelito es un espejo que me susurra cosas buenas de mí. Pero también es un espejo que ha absorbido mi ser. Yo sigo siendo un hueco, un vacío que vive de ilusiones. Prefiero la sumisión y la obediencia por falta de confianza en mis capacidades. Nadie está obligado a encerrarse en una definición congelante de sí mismo. El esclavo necesita de un amo para que le diga: “eres esto, o sea, una cosa”. En definitiva, el problema es un problema de poder. A los fetiches que nos proporcionan identidad les adjudicamos un poder del que creemos carecer. Hay que desnudarse de fetiches y comprender que somos iguales a los demás. En suma, en el intento por definir lo que *somos* es habitual confundirnos con lo que *hacemos* o con lo que *tenemos*, pero no profundizamos en aquello a lo que nunca le hemos dedicado tiempo para pensar. Todos han tenido alguna vez experiencia del propio poder. Cuando pusieron a alguien en su lugar, cuando hicieron muy bien una tarea sin indicaciones de nadie, cuando descubrieron una banalidad, cuando sintieron que eran valiosos por sí mismos. Los fetiches están acomodados en una jerarquía social que reprime el propio ser. Si quiero investigar tengo que rescatar ese yo sepultado por los temores y las inseguridades.

¿*Qué quiero?* También muy sencillo (ien apariencial). Quiero aprender mucho de esta materia para aprobar el curso con una buena calificación. De nuevo la ignorancia inducida en el sujeto. “Quiero que otro me quiera”. Lacan ya había

establecido que “el deseo es deseo del deseo del otro”. Y el deseo es un poderoso motor en cualquier actividad que emprendemos. Si el maestro me reprueba, entonces no me quiere. Yo tampoco, y se lo voy a demostrar de muchas maneras. Hablaré mal de él y les recomendaré a otros estudiantes que no se asomen por su clase. La mentalidad de esclavo aflora por todas partes. ¿Por qué? Porque no tengo voluntad propia, sino que dependo de la voluntad de otro. Además, se podría replicar desde esta mentalidad, ¿a quién le interesa lo que yo quiero? Vengo por un interés intelectual, y punto. Diógenes el cínico pasó a la historia, entre otros motivos, por aquella anécdota que relata la visita que le hace el emperador Alejandro al tonel donde vivía el filósofo. “¿Qué quieres?”, le habría preguntado Alejandro. “Que te apartes del sol, no me quites lo que no me puedes dar”, habría sido su impecable respuesta. Diógenes no se puso en manos del emperador para que éste lo dominara dándole un lugar en la corte, por ejemplo. Su voluntad estaba muy conectada a su mundo. Tenía un mundo propio. ¿Tenemos un mundo propio o estamos instalados en un mundo de objetos que nos controlan en nuestros mínimos movimientos?

La inteligencia es enana si no la empuja una voluntad vigorosa. En los momentos de peligro, la voluntad obliga a la inteligencia para que se agigante y encuentre la salida. “Bueno, dirá el esclavo, entonces esperemos que venga el momento de peligro. Mientras podemos subsistir marchando a medio motor”. El conformismo es el padre de los mediocres, y los mediocres sobreviven acosados por el miedo. Paulo Freire criticaba lo que él designó alguna vez como la “educación bancaria”, que consiste en imaginársela como una operación de llenar el cerebro vacío del alumno, donde se depositan los conocimientos como en una cuenta bancaria. Si el alumno no sabe lo que quiere, entonces se pone en la posición del ignorante sometido a un amo llamado profesor que volcará sus conocimientos en ese recipiente vacío. ¿Por qué mirar hacia arriba (el maestro) en busca de iluminación y no detenerme a observar en derredor mío? Ese cambio de voluntad sólo ocurre cuando quiero emplear todas mis capacidades dormidas. El mundo inmediato en el que me muevo todos los días me ha demostrado que sé hacer muchas cosas. Puedo aplicar esa capacidad a problemas muy diversos.

*¿Qué estoy haciendo?* La respuesta superficial está a la mano de cualquiera. Voy a bibliotecas, consulto libros y revistas, recojo información en fichas, solicito

asesorías de profesores, presento trabajos finales del módulo que curso. ¿Qué significa *hacer*? Muchas veces he escuchado que un estudiante me ha revelado con cierta pena “siento que no estoy haciendo nada”. Viajar en un transporte público o manejar en una ciudad de tránsito congestionado son actividades vacías. Representan pérdidas de tiempo en espacios que son no-lugares. En cambio, participar de una marcha por una causa justa puede llenarnos de energía y hacernos sentir que en algo colaboramos para que las cosas cambien. Hace algunos años, un alumno al que jamás había visto en clase vino a hacerme una proposición muy interesante. “Mire, profesor, no he venido a cursar la materia que usted imparte porque todo el tiempo estuve en una lucha campesina para recuperar unas tierras que les habían quitado injustamente. Por eso me parece que merezco una calificación suya. He estado haciendo cosas más importante que memorizar un libro de Marx”. Le respondí que tenía razón, que si él ponía tanto empeño en luchar junto a los campesinos que lo siguiera haciendo, pero dado que para él no tenía ningún valor leer un libro de Marx, tampoco tenía caso que yo le pusiera una calificación. Si el estudiante no valora lo que hace en la universidad, entonces su paso por el aula será tan vacío como viajar en un transporte público. Siempre habrá tareas desagradables combinadas con otras más vinculadas a nuestros intereses íntimos. A menudo doy el ejemplo de un alumno de bioquímica. Durante su carrera tendrá que aprender a manipular restos de excrementos para hacer un análisis. De forma análoga, en ciencias sociales hay temas escabrosos y desagradables, tareas que despiertan poco entusiasmo (entre éstas, para muchos estudiar matemáticas es algo engorroso). Nadie puede negar la necesidad de realizarlas para poder alcanzar los objetivos que se ha propuesto.

Lo que no nos entusiasma carece de valor para nosotros, y lo que carece de valor se hace con un aplastante desgano burocrático, de manera mecánica y pesada, sin convicciones. Dice Osho: “Si trabajas sin amor, trabajas como un esclavo. Cuando trabajas con amor, trabajas como un emperador. Tu trabajo es tu alegría, tu trabajo es tu danza. Tu trabajo es tu poesía”. Imitar no es hacer. Imitar es anular el propio ser y entregarse al otro. Imitar impide tener experiencia, es decir, impide el aprendizaje porque sólo ejercita la memoria. Un monje zen pregunta a sus discípulos algo absurdo desde el punto de vista lógico: ¿cómo suena el aplauso de una sola mano? Los discípulos ensayan respuestas verbales convencionales. Alguno se atreve a caminar con las san-

dalias en la cabeza, porque sabe que otro encontró esa respuesta satisfactoria. El maestro lo golpea con un bastón. Conclusión: no hay una sola respuesta a los problemas y es inútil imitar las respuestas que otros encontraron. El *hacer* debe entenderse en un sentido fuerte: hago aquello en lo que me sumerjo por completo, aunque también incluya aspectos que no son de mi total agrado. No me dedico a memorizar las reglas de oro. Genero reglas para poner orden en el mundo que habito, y de esa manera lo hago mío.

De todos modos, no se puede imponer la voluntad a una realidad abstracta. Se debe considerar que la realidad concreta se estructura en torno a dificultades que si no se toman en cuenta se fracasa en cualquier empresa. Entre la multitud de factores que se enfrentan al iniciar un proyecto de investigación es ineludible valorar los siguientes:

- La experiencia personal anterior, en particular las habilidades estadísticas y analíticas, así como la capacidad de encontrar información y ordenarla adecuadamente.
- El real interés y la pasión por el objeto de estudio escogido; no es necesario alarmarse si se cambia del tema elegido en un principio, ya que es bastante habitual.
- La previa existencia o ausencia de información confiable sobre el asunto a abordar, de manera que el investigador no tenga que generarla íntegramente.
- El tipo de comunidad humana que se pretende estudiar, si es que la investigación contempla trabajo de campo (una cárcel o un hospital psiquiátrico significan peligros para un novato, que además afectaría de forma negativa a los internos).
- La posibilidad de contactar informantes clave que faciliten el acopio de datos.
- Los apoyos o trabas que pongan las instituciones interesadas.
- El tiempo disponible para concentrarse en la investigación (un factor intrínseco que determina hasta el formato del documento final).

- Si se dispone de los antecedentes contenidos en investigaciones similares (libros, revistas, tesis, etcétera) que hayan despejado el planteamiento de la cuestión.
- Los recursos económicos con que se cuenta (o de los que se carece).
- El carácter de obligación institucional o personal que se debe cumplir (presentar una tesis, completar el trabajo académico de una materia, un encargo del empleo en alguna secretaría de Estado, y otros).
- *La dificultad más importante*: no tener un problema de investigación a la vista sino un tema que despierta poco interés. Hay que captar en la realidad estudiada una dificultad, una interferencia que impide el avance, un dilema que paraliza la toma de decisiones, el efecto de un poder que somete las energías.

Una vez que se han examinado estos ítems es importante confeccionar una lista personal con los obstáculos y facilidades que se vislumbran en la posibilidad de concretar una investigación, tomando como base los puntos señalados en la enumeración de factores que influyen en la realización de un trabajo de investigación; calificarse de 1 (excelente) hasta 5 (nulo), pasando por los valores intermedios; sacar un promedio de la autoevaluación y prestar atención a los puntos que se identifican como malos, nulos o débiles. Recuérdese que el diseño del proyecto de investigación debe ponderar los recursos y las dificultades presentes en la selección de un tema de investigación, sobre todo apuntando a las probabilidades reales de llevarla a cabo. Una deficiencia notoria en muchos estudiantes es su incapacidad para evaluar sus propias potencialidades y las variaciones a que éstas se ven expuestas. La calificación del grado de preparación está en clara dependencia de un proceso de entrenamiento y afinación de la capacidad para manejar los instrumentos de trabajo.

No es de extrañarse si en esa trayectoria de investigación se cambia de tema una vez o más. Puede ser un síntoma de que se ha aprendido a enfocar los esfuerzos con un criterio más productivo. Una convicción que debe guiar estos primeros pasos del estudiante joven indica: se está aprendiendo a asumir responsabilidades por propia cuenta y eso genera una explicable angustia. El investigador se enfrenta a una situación límite con los escasos recursos que ha adquirido. Ya no hay un profesor al frente de la clase que fija tareas y plazos

de entrega. Quizá se cuente con un asesor que imparte instrucciones generales. De todos modos, el reto estriba en transformar la angustia subjetiva en energía creadora; caso contrario, se corre el riesgo de convertir al grupo de trabajo en un espacio de resonancia de dificultades psicológicas, con lo que se desvirtuaría el propósito de la discusión.

La principal ventaja de contar con un plan de trabajo es que se ha plasmado por escrito un planteamiento del problema de estudio y ello configura una herramienta de trabajo de primer orden. La confusión respecto de los difusos objetivos que se persiguen y del auténtico problema que se pretende indagar ha operado como un obstáculo insuperable de muchas investigaciones. En el Diagrama 2 se muestra un formato tentativo para la redacción del plan de trabajo. Se lo ha concebido como un esquema útil para recordar las partes formales que se exigen en la exposición del proyecto de investigación. Pero no debe olvidarse que de manera simultánea este esquema contiene el programa de desarrollo de la investigación. En el programa de un concierto, por citar un caso análogo, se detallan las piezas que se ejecutarán, sus respectivos autores y los intérpretes, el orden en que se oirán y otros aspectos. De ahí que la confección del plan de trabajo exige una disciplina minuciosa para registrar el contenido que dará vida al proyecto de investigación.

En este plan se determinan los objetivos del estudio, se identifican las partes principales y subordinadas del problema, se detalla el procedimiento adecuado para realizar el trabajo y, por último, se fijan el tiempo y el orden de las operaciones. La investigación propiamente dicha se inicia en el momento que se empieza a producir un plan de trabajo, al cual se le introducirán modificaciones o se le harán correcciones en el curso de las actividades restantes. Recordemos que el vacío o la nada son incorregibles.

El ideal de investigador indica que éste debe ser altruista, pero en la práctica no hay investigación desinteresada. Se investiga con un fin, con un propósito, con un objetivo. En algunos protocolos de investigación se incluyen objetivos formales como si se tratara de un requisito exigido por la autoridad de Hacienda al hacer la declaración de impuestos. No obstante, *los objetivos en términos de conocimiento, habilidades y actitudes son fundamentales para despejar y mantener el rumbo de un trabajo. ¿Para qué estoy haciendo esta investigación? ¿Sólo porque hay recursos para financiarla? ¿O porque se trata de un mero trámite académico? ¿Quiero responder a una pregunta que me inquieta al punto de no*

dejarme dormir? En definitiva, ¿de veras *quiero* hacer la investigación? Hay personas en que el número de las tareas que se realizan por obligación ahoga o cancela la posibilidad de hacer algo por el gusto de hacerlo; entonces, concentrarse cuesta un esfuerzo enorme.

Fijar los objetivos (o sea, los propósitos generales) puede ser una labor simultánea con determinar las metas (o sea, los productos concretos en que se materializan los objetivos) que se irán cumpliendo al efectuar la investigación. Una oración tópica para generar los objetivos es la siguiente: *quiero saber por qué...* Así, un objetivo podría apuntar a conocer los mecanismos de funcionamiento del machismo en el interior de la familia, pero una meta tangible sería generar programas de trabajo que permitieran impulsar una paternidad responsable. A menudo, el producto sólo es una amarga queja sobre las inmoralidades y la corrupción de algunos padres. En otros casos, los objetivos no son de conocimiento sino políticos o económicos. “El objetivo de esta investigación es ayudar a que la comunidad X se organice de manera más democrática”. Sería un ejemplo de un deseo legítimo pero carente de objetivos de conocimiento, ya que depende de una acción política. El objetivo de conocimiento se expresa con verbos como “analizar, explicar, describir, determinar”, y otros similares.

Agréguense a las anteriores consideraciones sobre la claridad de los objetivos y su relación con acciones de cambio, que las claves en cualquier investigación social se refieren a tres cuestiones muy entrelazadas: los *procedimientos* para identificar problemas relevantes; los *criterios de planeación* de acciones adecuadas que apunten a mejorar la situación estudiada; las *técnicas para organizar la participación de la comunidad* en los planes de acción diseñados. Por este motivo no es recomendable confundir los objetivos de la investigación y los objetivos de la gestión social, por ejemplo. Así, un investigador puede considerar que los problemas relevantes de una comunidad no coinciden con los mencionados como tales por los propios miembros de esa comunidad. Viceversa, las acciones planeadas en el escritorio pueden ser inadecuadas para la tradición cultural de la comunidad estudiada.

## La estructura mínima de una investigación

Precisamente, el tratamiento científico de un problema difiere del tratamiento empírico en que el primero emplea como herramientas de análisis conceptos muy elaborados para abordar la cuestión, mientras que el segundo se rige por las nociones compartidas entre los miembros de una comunidad. Recuérdese la distinción entre *emic* y *etic*. Como se ha dicho, el lenguaje científico es un lenguaje artificial, a diferencia del lenguaje natural que empleamos en la comunicación cotidiana. Un lenguaje artificial cuyo principal objetivo es explicar las razones por las que ocurre un fenómeno. Por ello, la comprensión de un término cualquiera en una disciplina requiere una definición rigurosa sobre el sentido en que se está usando dicho término. Diferentes autores emplean el término “clases sociales”, pero su definición varía incluso en el interior de una misma corriente de pensamiento. En suma, las palabras que dan cuenta del objeto de estudio no pueden asumir un significado caprichoso, casual. Muchas veces se emplea una palabra (cultura, por ejemplo) suponiendo que todos entienden lo que significa. Sin embargo, en el propio trabajo de investigación se advierte que los significados que se le adjudican son múltiples. Tampoco se trata de aceptar sin una crítica los conceptos que permitirán comprender una situación. Hay ocasiones en que la definición misma de una realidad impide comprenderla. Se impone entonces modificar los términos en que otros han analizado el fenómeno cuando dichos términos entran en contradicción con lo que está sugiriendo la experiencia.

El lenguaje científico es artificial (frente al lenguaje natural, el que hablamos a diario), pero también es histórico, es decir, se ha ido conformando a través de las generaciones de estudiosos que abordan problemas similares en un área o disciplina. Siempre se parte del grado de evolución alcanzado por una ciencia. Si pretendo esclarecer un determinado problema, primero tendré que informarme sobre otros trabajos que traten del mismo asunto, sin que ello signifique, como se ha dicho, aceptar la terminología vigente para entender un fenómeno. En rigor, no parto de cero sino que retomo el estado actual de la cuestión establecido mediante revisión bibliográfica para avanzar hacia nuevos descubrimientos. El diálogo me lleva a confrontar estas categorías con la realidad estudiada, en un trabajo de incesante y fecunda depuración de los instrumentos de investigación.

En términos sencillos, una investigación intenta responder a un *problema identificado en la realidad y se materializa en un informe escrito* que en su estructura contiene por lo menos tres elementos básicos:

- i)* un conjunto de afirmaciones o cuerpo de hipótesis sobre el comportamiento de un fenómeno (es decir, la respuesta científica al problema planteado);
- ii)* información o datos (organizados siguiendo una determinada teoría y obtenidos mediante un método sistemático) que aportan un conocimiento completo del asunto estudiado;
- iii)* elementos de prueba o justificación, i.e., los criterios de comprobación lógica y empírica que validan las hipótesis sostenidas por el autor.

Esta estructura de acción mínima sirve como marco de referencia para llevar a cabo distintos tipos de investigación. El número de capítulos varía; la investigación puede ser documental, de campo o experimental; los objetivos se diferencian entre sí; no importa, la estructura siempre revela (en un artículo o un libro) una relación rigurosa entre estos elementos básicos.

El hecho de que la ciencia sea un lenguaje implica que la investigación se plantee no como una tarea individual sino social que supone participar de una red, de una comunidad de estudiosos. Por consiguiente, no hay investigación sin comunicación de resultados que activen y prolonguen el diálogo con esa red. Y la comunicación de resultados exige atender las características del código y de las formas de presentación que rigen en cuanto a los reportes, sean éstos artículos, ensayos, monografías, tesis.

Desde un comienzo se recomienda visualizar el objetivo de conocimiento perseguido, en dos sentidos: el *tipo de investigación* que se intenta acabar (integrar una base de datos, elaborar una monografía, realizar un diagnóstico, someter un problema a análisis exhaustivo, efectuar una evaluación, formular una crítica a ciertos enfoques, diseñar una propuesta, identificar recomendaciones ejecutivas, y un sinnúmero de otras posibilidades) y la meta específica sobre el objeto de estudio elegido (qué producto resultará de la indagación, qué aspecto se privilegia, cómo se abordará el problema, entre otras).

En cuanto a las investigaciones, existen diversos criterios que intentan clasificarlas. Atendiendo a las *fuentes principales utilizadas para obtener datos*, se las divide en investigaciones de tipo *documental*, *de campo* y *experimental*. Sostiene un equipo de investigadoras que estas clases no son excluyentes y que en la práctica se complementan o bien se combinan. Sólo se diferencian por el enfoque privilegiado en cada caso.

Siguiendo los planteos expuestos por este equipo, “la *investigación documental* depende fundamentalmente de la información que se recoge o consulta en *documentos*” (Cázares, 1980:18). Estas fuentes de información comprenden tanto libros, periódicos, revistas, actas notariales, tratados, como películas, videos, y también discos, casetes, y otros productos escritos, de sonido o gráficos. En suma, los resultados se elaboran basándose en el estudio y consideración de registros existentes. La elaboración de resultados a partir de una lectura comprensiva (entendida como análisis de discurso, como lectura de síntomas, etcétera) es la principal técnica de trabajo en este tipo de investigación.

“La *investigación de campo* es aquella en que el mismo objeto de estudio sirve como fuente de información para el investigador” (Cázares, 1980:18). En lugar de “objeto de estudio” sería más correcto decir actores sociales. En estos trabajos se utilizan las fuentes escritas para conocer la comunidad objeto de estudio, pero lo novedoso de esta variante es que se recopila información directamente a partir de los propios actores sociales. Las técnicas que se aplican en esta tarea de acopio de datos varían, desde la simple observación hasta la participación activa del investigador. Las historias de vida, la descripción etnográfica, los cuestionarios y las entrevistas estructuradas se han revelado como muy fecundas en investigaciones de corta duración.

“Finalmente, la *investigación experimental* es la que se basa en la observación de fenómenos provocados mediante la deliberada combinación de ciertos elementos en circunstancias muy particulares” (Cázares, 1980:19). Por regla general, este tipo de investigación supone introducir modificaciones deliberadas (un estímulo físico o social, por ejemplo) en un grupo (llamado experimental) para cotejar su comportamiento con el de otro grupo (testigo o de control) que no se sometió a las mismas condiciones (o estímulo). En algunos casos se recurre a pruebas que se realizan en laboratorio. Las aulas de clase, por ejemplo, se puede convertir en un laboratorio. Un experimento clásico, precisamente, se efectuó con tres grupos de alumnos, mutuamente homogéneos,

los cuales fueron sometidos a tres formas de entrenamiento: autoritario, democrático y permisivo. Al cabo de un tiempo se compararon las mediciones obtenidas y se sacaron conclusiones sobre las diferencias que presentaban estos grupos. Los que estuvieron bajo un liderazgo autoritario mostraron una gran capacidad de trabajo, pero se angustiaban si no recibían órdenes y no se sabían organizar por su cuenta. El liderazgo democrático generó pautas de elevado rendimiento entre los muchachos, además de que éstos se organizaban con criterios de autonomía. Los permisivos no habían adquirido hábitos de trabajo ni de organización. Como se advierte, esta variante resulta ventajosa para comprobar cómo funciona una técnica, por ejemplo, de aprendizaje. La investigación experimental está muy extendida en el campo de los grupos. Se manipula una variable independiente (por ejemplo, el autoritarismo en las relaciones de enseñanza aprendizaje) que se supone causa un determinado comportamiento (ansiedad de los estudiantes, capacidad de trabajo, liderazgo interno), que constituye la variable dependiente. Un equipo de alumnos trabajó con un profesor entrenado para ejercer el autoritarismo en forma deliberada, otro con el de perfil *laissez faire* (dejar hacer) y el último se desempeña con un docente democrático. Al término de la experiencia se miden los diferentes grados de ansiedad, de capacidad de trabajo y de organización que han mostrado los distintos grupos.

Según el tipo de preguntas que el investigador plantea, los estudios se diferencian en *exploratorios*, *descriptivos* y *explicativos*. “Los estudios *exploratorios* son preponderantes en áreas o disciplinas en donde las problemáticas no están suficientemente desarrolladas” (Padua y otros, 1987:31), de manera que el investigador desea obtener una aproximación que le sirva para construir hipótesis más sólidas o bien visualizar algún tipo de esquema o modelo que refleje la situación indagada.

En el caso de los estudios *descriptivos*, más específicos y organizados, las preguntas están guiadas por taxonomías, esquemas descriptivos o tipologías, y su propósito se enfoca a ubicar el objeto en el interior de esas clasificaciones.

Los estudios *explicativos* revisten mayor profundidad. Desde teorías ya desarrolladas en las ciencias sociales se intenta responder a las causas o factores que intervienen en la producción de un fenómeno o conjunto de ellos, procurando obtener la verificación lógica o la corroboración empírica de un cuerpo de hipótesis bastante complejo.

Siempre conviene aclarar qué tipo de actividades predominarán en el trabajo del investigador, es decir, las propias de la investigación documental, de la de campo o de la experimental. Como se puede apreciar, el recurso a la información contenida en documentos es ineluctable; por otra parte, la sola presencia de un observador ajeno a la comunidad ya significa que el sujeto interrogado se siente parte de un experimento.

### **La delimitación del objeto de estudio**

En principio, el individuo trae de su experiencia anterior algunas iniciativas sobre el área de fenómenos que le interesa indagar. En diálogo con el coordinador del taller o seminario, o bien con el asesor de la tesis podrá afinar o desechar esas intenciones. Una manera de orientar estas pláticas consiste en elaborar una lista de diferentes “líneas temáticas de investigación” que las instituciones u otros investigadores privilegian, escoger una de estas líneas y pasar a examinar alguna de sus “dimensiones” con objeto de problematizarla, y por último, determinar el contexto histórico social concreto del estudio que se quiere emprender. Las líneas temáticas se establecen como conceptos de extrema generalidad; por ejemplo, “pobreza”, “mujer”, “marginación”, “educación”, “drogas”, “adolescente”, “violencia”, y otras por el estilo de las mencionadas. Supongamos que el investigador ha elegido la línea “mujer”, que encierra numerosas dimensiones: la mujer trabaja, estudia, forma una familia, elabora un esquema de su cuerpo, disfruta el tiempo libre. De repente se despierta su interés por indagar qué pasa con la mujer que trabaja. A su vez, tanto trabaja la empleada doméstica como la obrera, la empresaria, la profesional, la universitaria; y así se podría seguir haciendo más complejo el análisis. De esta manera puede continuar agregando dimensiones problemáticas al tema de estudio.

Es probable que el estudiante haya identificado una realidad ubicada en el espacio y en el tiempo (por ejemplo, el exterminio indígena en Argentina alrededor de 1879; o bien, los actuales conflictos de tierra en una comunidad maya de Quintana Roo). A partir de esa realidad se identifica el denominado “*objeto real*”. Está integrada por actores sociales concretos, aun cuando hayan desaparecido en el curso de la historia. El objeto real se desarrolla siguiendo

sus propias leyes, al margen de que sea investigado o ignorado por nosotros. El estudio de un objeto real (pasado o presente) requiere la mediación de conceptos. El “objeto de estudio” u “*objeto teórico*” es el resultado de la construcción del investigador, que identifica variables relevantes para emprender el análisis de un problema en un contexto determinado.<sup>1</sup> Entonces, el objeto teórico sólo refleja algunas características del objeto real, ya que es imposible estudiar las infinitas variables que se podrían identificar en una comunidad concreta.<sup>2</sup>

Una vez fijada cierta orientación en cuanto al tema, se recomienda efectuar un examen de los textos, la llamada “literatura” especializada (de investigación o periodística) sobre el asunto, a la vez que se efectúa una observación directa (si son actuales) o indirecta (si son del pasado) de los hechos, procurando escribir una descripción aunque sea somera de aquéllos. Se trata de explorar la literatura sobre el tema y comenzar a producir los primeros resultados basándose en la información que se va acopiando. La *descripción*, con el mayor rigor, es el nivel teórico más bajo y también el punto de partida hacia otras operaciones intelectuales más complejas.

Ahora bien, el primer propósito es ubicar con precisión un tema muy general y a un nivel poco desagregado. El planteo inicial es fenomenológico; el proceso de la investigación será hermenéutico, o sea, interpretativo. En este contexto se entiende a la fenomenología como una descripción impersonal del objeto de estudio. Husserl fue el filósofo que elaboró el concepto de fenomenología como una manera de superar el subjetivismo de origen cartesiano.

A su vez, Max Weber estableció la distinción entre juicios de valor (“el gobierno debería apoyar a los pobres”) y juicios de hecho (“el apoyo a los pobres suministrado por el gobierno está condicionado a la sumisión política de aquéllos”) en el terreno científico, lo que plantea numerosos interrogantes. En ese sentido, más de un estudiante ha padecido la dificultad que acarrea prescindir de los juicios subjetivos y adoptar una neutralidad valorativa que no disimule la tremenda carga de injusticia (falta de juicio correcto) existente en la sociedad. Por cierto, no se trata de abandonar las ideas de cambio sino

<sup>1</sup> El contexto representa el referente del juicio científico. Véase el concepto de función referencial en el capítulo IX de este libro.

<sup>2</sup> Con respecto a la distinción entre objeto real y objeto teórico véase el capítulo I de este libro.

de generar bases sólidas para desarrollarlas con un enfoque crítico. Un conocimiento objetivo apunta en esa dirección, ya que la objetividad no implica renunciar a que el investigador forma parte del objeto estudiado. La descripción del objeto ofrece la posibilidad de un ejercicio de estas características. En primer lugar, considérense las pistas que nos aporta Heidegger sobre lo que se debe entender por fenomenología en el sentido de captar lo esencial de la realidad y dejar de lado aspectos superficiales.

El título “fenomenología” expresa una máxima que puede formularse así: “¡a las cosas mismas!”, frente a todas las construcciones en el aire, a todos los descubrimientos casuales, frente a la adopción de conceptos sólo aparentemente rigurosos, frente a las cuestiones aparentes que se extienden con frecuencia a través de generaciones como “problemas” (Heidegger, 1988:38).

Supóngase que el objeto de estudio en un determinado caso fuera la artera represión policial ejercida contra una inerme marcha estudiantil que se desarrollaba de manera pacífica. El solo hecho de haber introducido el adjetivo “artera” distrae de los fines de descripción objetiva orientada a captar los mecanismos específicos del accionar represivo. Es preciso brindar un diagnóstico preliminar que identifique el proceso estudiado, y si se lo hace con rigor y en detalle el efecto crítico será superior al que brinda el simple uso de adjetivos sin argumentos.

Las apreciaciones contundentes sobre la justicia o la perversidad de los actores sociales se reservan para las conclusiones en las que el autor expresa su juicio sobre los hechos estudiados. Aun así, una distancia de valoración frente al sujeto humano no es tan fácil de establecer, a diferencia de la indiferencia que se muestra frente a fenómenos naturales. En su guerra contra la naturaleza para adecuarla a sus necesidades, la especie humana terminó convirtiéndola en un objeto que sólo provee recursos para la supervivencia. En cambio, el estudio de las conductas humanas no es equivalente al estudio de las hormigas, pese a que es cuestionable la idea de “rata de laboratorio” en la investigación natural. En la historia, ensayos políticos como el nazismo rebajaron a ciertas categorías étnicas al nivel de ratas de laboratorio. Pero esos ensayos merecen una reprobación total. Por ende, al respecto conviene escuchar lo que plantea Gadamer.

Con ello quiero dar a entender, ante todo, que no podemos afirmar que el estudio de un texto o de una tradición dependa plenamente de nuestras decisiones. Esa libertad, ese distanciamiento respecto del objeto investigado, no existe. Todos nosotros nos hallamos en el curso de la tradición, y no disponemos de la soberana distancia con que los científicos de la naturaleza realizan experimentos y formulan teorías. Es cierto, sí, que en la ciencia contemporánea –por ejemplo, en la mecánica cuántica– el sujeto medidor desempeña un papel que no es el de un mero observador objetivante. Sin embargo, eso es algo totalmente distinto del hallarse en el curso de la tradición, estar condicionado y conocer a los demás y sus puntos de vista como tales a partir del condicionamiento propio. Esta dialéctica no atañe tan sólo a la tradición cultural, esto es, a la filosofía, sino también a las cuestiones morales. De hecho, tampoco aquí tenemos nada que ver con el experto que, desde fuera, investiga “objetivamente” las normas, sino con un ser humano que ya está marcado por dichas normas; un ser humano que se encuentra ya en el marco de su sociedad, su época, sus prejuicios, su experiencia del mundo. Todo esto actúa sobre él y lo determina en el momento en que se aproxima a una cuestión e interpreta una doctrina (Gadamer, 1999:35).

En suma, la abstracción de la sociedad y sus condicionantes puede conducir al olvido del contexto. El filósofo español José Ortega y Gasset definía la existencia humana diciendo “yo soy yo y mi circunstancia”. Captar la especificidad de la circunstancia, del contexto, es una *conditio sine qua non* para hacer una ciencia que sirva a los fines de la emancipación, de modo que las interpretaciones no se orienten a engrosar bases de datos que sólo muestran su utilidad para el control de poblaciones enteras por parte de poderes anónimos que se enseñorean en el planeta.

A partir de la línea temática central que reúne al grupo de investigación, el estudiante se ubicará en un área específica en cuyo ámbito va a seleccionar un objeto de investigación bien determinado, desechando las imprecisiones y los falsos “problemas”. En este nivel corresponde puntualizar lo siguiente. Existen aspectos técnicos y formales del proceso de la investigación que pueden ser enseñados y aprendidos; otros elementos, capacidades y esfuerzos tienen que ser aportados por el sujeto que emprende la búsqueda. Si el estudiante, guiado por una falsa idea de la objetividad, escoge un área de investigación que no lo apasiona, se está iniciando mal. Por ende, en este caso conviene que

haya intereses existenciales involucrados en el conocimiento de un determinado problema. Posteriormente, en su vida profesional a veces tendrá que encarar cuestiones hacia las que guarde cierta neutralidad o un marcado desinterés. En cambio, mientras un investigador se forma, la falta de pasión por un problema representa un escollo que conviene eliminar. Esa apatía burocrática suele revelarse al leer los *objetivos* que propone una investigación: están transidos de formalidad, son vacíos, impersonales, aburre el olor a obligación escolar con que fueron concebidos. La redacción de los objetivos debería reflejar la imperiosa determinación de lograr ciertas metas para alcanzar el fin estratégico. Precisamente, un aspecto central que influye sobre el éxito o el fracaso de una investigación es que el estudiante se formule en serio la siguiente pregunta: “¿para qué quiero investigar este tema?”.

Hecha la salvedad precedente, considérese este ejemplo. Si se parte del supuesto de que la cuestión central hubiera sido definida como *Educación, cultura y procesos sociales*, un estudiante podría acotar como título tentativo de su trabajo: “el sistema de evaluación en la licenciatura de maestros normales”. ¿Cómo se arriba a esta tematización? Ciertos hechos observables dan la pista inicial. El individuo ha podido apreciar que las calificaciones de algunos alumnos son muy elevadas respecto de lo que indica una apreciación somera de sus capacidades reales y que las tesis de titulación que presentan son viles plagios. La pregunta que guía en esta búsqueda podría ser “¿qué es lo que se pretende conocer entre los numerosos y confusos hechos observados?”. En especial, en ciencias sociales se debe remarcar, como el nombre lo indica, el aspecto social de los hechos. Las calificaciones en sí mismas no son un hecho social. No obstante, una sobrevaluación de las calificaciones puede estar asociada a un sistema de complicidades entre docente y alumno, que si se analizan desde una perspectiva teórica podrían calificarse como relaciones sociales clientelares que se manifiestan en un contexto de ejercicio despótico del poder.

Así, los síntomas detectados se sintetizan en torno al tema “sistema de evaluación y las relaciones clientelares en la vida académica”. Es interesante observar que el problema se ha detectado al vincular dos variables (sistema de evaluación y relaciones clientelares). En esta operación radican varias claves de la investigación. En seguida se recomienda practicar un ejercicio lógico. Es posible escoger distintos puntos de partida. En este caso, por razones

exclusivamente didácticas se sugiere apoyarse en las categorías enunciadas por Aristóteles para plantearse preguntas que ayuden a precisar el tema.

En sus escritos lógicos Aristóteles distinguía las siguientes formas de predicar algo de algo: 1. sustancia o sujeto de las proposiciones (en este caso, el conjunto de alumnos y profesores, que luego se precisará como unidad de análisis); 2. cantidad (diferentes formas de medida de un fenómeno, por ejemplo, edad y sexo de la muestra); 3. cualidad (el cómo de algo, que podría ser el conjunto de actitudes de rechazo o aceptación del clientelismo); 4. relación (mayor o menor, determinante y determinado); 5. lugar (dónde); 6. tiempo (cuándo); 7. situación; 8. propiedad; 9. acción y 10. pasión.<sup>3</sup>

Recuérdese que un requisito de cualquier investigación es ordenar los datos a partir de esquemas, que son eso, esquemas, es decir, marcos de referencia provisorios que se destruyen una vez que se pasa al análisis de la información. Por este motivo se afirma que la elección de las categorías aristotélicas sólo se efectúa a título ilustrativo, no como un paradigma de deba observarse necesariamente. Además, cabe prestar atención al hecho de que un mismo esquema permite variaciones. En el caso de las categorías aristotélicas se podría hacer un uso sustancialista (privilegiando la categoría número 1) o sistémico (dando mayor relevancia a la número 4, o sea, a las relaciones de un sistema).

Con todo, aún se permanece en un nivel muy elevado de abstracción. Antes de enfocar la atención en aspectos muy puntuales y específicos, se impone describir el marco general en que se desenvuelve un fenómeno, ya sea exponiendo los antecedentes de una situación general a nivel de país, de ciudad, etcétera. Por ejemplo, en un estudio sobre la drogadicción, a partir de considerarla como un proceso de producción, comercio y consumo, se pueden hacer explícitas las modalidades del consumo. Esto significa ampliar la consideración más allá del fenómeno particular y localizado, y por ende, captar el tramado de relaciones en que ocurre.

Una de las primeras tareas recomendadas indica que se impone especificar el contexto de análisis, es decir, *cuándo y dónde suceden los hechos objeto de estudio*. En rigor, un problema social o cultural no se puede analizar al margen del contexto en que ocurre. Así, otro problema que se podría suponer para ilustrar

<sup>3</sup> El primer reporte escrito de la investigación expondrá el tema elegido y la justificación de su importancia.

estas notas (“la influencia de las bandas organizadas...”) varía enormemente según el tamaño y la capacidad de fuego que tengan las bandas en cuestión. Así, la investigación podría privilegiar el estudio de las bandas de una colonia o de una banda que controlara el robo de automóviles en la ciudad. Dependiendo de esta decisión, la metodología y el enfoque teórico serían muy dispares.

En atención a resolver estas dificultades se impone describir el objeto real de estudio con el máximo detalle y rigor posible; en otras palabras, es necesario generar una monografía<sup>4</sup> bien documentada sobre el universo humano que se investiga. En el cumplimiento de este propósito cooperan dos fuentes de información: por una parte, los datos provenientes de la observación directa y de las entrevistas a los actores sociales; por otra, la información documental recopilada en archivos, revistas, periódicos, memorias, etcétera.

La descripción del universo de estudio debe proporcionar elementos que no sólo ilustren sino también aclaren el planteamiento del problema. Por ende, redactar una monografía sobre el lugar y el tiempo en que se desarrollan los hechos y sus protagonistas representa una indudable ayuda para generar una descripción exhaustiva y detallada. Por supuesto, en este caso se trata de recuperar información y ordenarla.

Con miras a describir el objeto de estudio cabe recordar que la imagen de la realidad investigada debe corresponder a la de un campo minado. Cada objeto puede encerrar sorpresas o significar una trampa. No se trata de la sospecha generalizada del paranoico sino de una actitud escéptica propia del investigador que desconfía de las versiones simplistas sobre los hechos y de las declaraciones autocomplacientes que emiten los actores sociales. Es probable también que los actores sociales recurran a la mentira como una estrategia de supervivencia. En la mente del estudioso no se deben desligar la figura del investigador y la del detective que busca esclarecer un hecho criminal. Según este criterio, se recomienda:

<sup>4</sup> La monografía es un género de la investigación que consiste en recopilar información que aporte una descripción global de un fenómeno determinado. Se debe hacer un esfuerzo por excluir tanto el análisis como la interpretación del fenómeno. Hay que limitarse a recuperar y ordenar los datos existentes.

- i*) poner en práctica un análisis inductivo, que va de lo particular a lo general;
- ii*) recopilar hasta los detalles en apariencia más insignificantes;
- iii*) llevar un registro minucioso de las pistas y posibles líneas de investigación;
- iv*) observar a fondo y sistemáticamente las conductas humanas y los escenarios en que se desempeñan;
- v*) formular hipótesis (explicaciones provisionarias) que orienten las indagaciones, anteponiendo la objetividad al deseo personal;
- vi*) recorrer los mismos caminos ya recorridos pero ahora en sentido inverso y no arredrarse frente a los obstáculos; además,
- vii*) hacer ejercicios lógicos de laboratorio en que se combinan posibilidades y opciones de la información obtenida.

En paralelo se delinearán las características que traban el avance de las investigaciones:

1. Sólo se toman en cuenta los aspectos generales y muy teoricistas del fenómeno sin captar su especificidad, o sea, se depende en exceso de una explicación previa, ya leída en un artículo o en un libro.
2. Se confía todo a la memoria y los únicos apuntes que se registran son fragmentarios e inconexos, es decir, se olvida la importancia de la redacción científica.
3. No se presta mayor atención a los detalles de la observación y se hacen descripciones que podrían aplicarse prácticamente a una infinidad de realidades similares.
4. Se procede sin exponer las posibles explicaciones, aumentando los datos sólo cuantitativamente.
5. No se examinan los pasos andados para detectar posibles errores u omisiones, se sigue un itinerario lineal y acumulativo; además de que ante cualquier obstáculo se abandona la lucha: “no encontré la información”; “me dijeron que el director no me podía atender”.

6. Se especula con libertad sin combinar distintas opciones que recompongan la secuencia de los hechos investigados.

El compromiso personal, la pasión por el tema de trabajo, exige que se conjunten las indicaciones generales sobre la investigación y la propia experiencia de vida del sujeto. Al respecto, las indicaciones de Wright Mills sobre la formación de un archivo representan una orientación básica que conviene recordar:

En el archivo que voy a describir, están juntas la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y los estudios en proyecto. En ese archivo, vosotros, como trabajadores intelectuales, procuraréis reunir lo que estáis haciendo intelectualmente y lo que estáis experimentando como personas. No temáis emplear vuestra experiencia y relacionarla directamente con el trabajo en marcha. Al servir como freno de trabajo reiterativo, vuestro archivo os permite conservar vuestras energías. Asimismo, os estimula a captar ideas marginales: ideas diversas que pueden ser subproductos de la vida diaria, fragmentos de conversaciones oídas casualmente en la calle, o hasta sueños. Una vez anotadas, esas cosas pueden llevar a un pensamiento más sistemático así como prestar valor intelectual a la experiencia más directa (Wright, 1961:207).

Sobre todo en el desarrollo de una investigación adquiere mucha relevancia el disponer de información minuciosa y ordenada. Sin orden, la información no está disponible. No es posible que el estudiante pierda tiempo tratando de averiguar la referencia completa de una bibliografía que ya consultó, el teléfono de un experto que conoció o un dato cualquiera que no tuvo la precaución de apuntar. El hecho de llevar un registro escrito, además, ayuda a incrementar la capacidad de observación y posibilita hacer diagramas o ensayos para vincular entre sí aspectos que en apariencia son ajenos.

### **Las diferencias entre tema y problema de estudio**

Ahora bien, en cuanto al contenido de la investigación social se debe subrayar que no se ha insistido lo suficiente en diferenciar *tema* y *problema* de estudio.

Son términos que no deben utilizarse como si fueran sinónimos. Se impone, por ende, establecer una primera distinción. El *tema* tiene un cierto nivel de generalidad y es bastante abstracto. Adviértase la variedad de temas que se refleja en los siguientes ejemplos: “el sistema de mayordomías”, “la violencia en las grandes urbes”, “el comercio ambulante”, “las transformaciones de la familia”. Si alguien quiere estudiar alguno de estos temas en una comunidad determinada, aún no ha identificado un problema. Un *problema* siempre va asociado a una pregunta que formulamos sobre el campo de estudio elegido. A título ilustrativo, se podría suponer que el autor se interesa por conocer la influencia que las complicidades entre las bandas organizadas y algunos sectores policiales ejercen sobre los elevados índices de violencia que se dan en la ciudad de México. Entonces, un problema de investigación sería “la influencia que sobre los índices de delincuencia ejercen las bandas organizadas y su complicidad con jefes policiales”. Como se advierte, en el problema se vinculan por lo menos dos variables (en este caso, “los índices de delincuencia” y “la complicidad con jefes policiales”). ¿Por qué es tan peligroso desplazarse por las calles de la ciudad?, ¿qué se puede hacer para controlar a las bandas?, ¿de qué manera influye la corrupción de la policía para que los delincuentes actúen con impunidad? Estas preguntas y otras que las profundicen ayudan a esbozar las características del problema.

La principal diferencia entre un *tema* y un *problema* radica en lo siguiente: el tema expresa un concepto general en un área de estudios, en tanto que el problema plantea preguntas de fondo en esa área que sólo puede responder la investigación. En ocasiones, un equipo de estudiantes presenta un buen trabajo sobre la Revolución Francesa de 1789, que incluso merecería publicarse como artículo de una enciclopedia. Explican con claridad y objetividad el origen del suceso, su desarrollo y sacan conclusiones adecuadas. Sin embargo, se han limitado a *recuperar* información ya elaborada por otros estudiosos. Digamos que han ilustrado sobre un tema (Revolución Francesa) en lugar de investigar una pregunta específica (¿cómo influyó el origen social y el pensamiento político de Robespierre para la instauración del terror?).

Un procedimiento para formular el problema consiste en considerar el tema como un suceso sujeto a evolución, es decir, se trata de un fenómeno múltiple en el espacio y en el tiempo. Así, la migración de trabajadores indocumentados a los Estados Unidos tiene múltiples dimensiones, entre las

cuales habrá que elegir alguna para detectar los problemas que ahí se suscitan. El emigrante deja una familia en la que se comienza a ejercer una jefatura femenina. El paso clandestino al otro país se hace apelando a organizaciones de “pollero” que cobran enormes cantidades por su servicio. A menudo se detecta que los polleros abandonan personas en el desierto. Los muertos en esa travesía totalizan varios cientos por año, y en algunos casos han sido provocados por organizaciones de particulares estadounidenses armados. La inserción en un trabajo implica riesgos de deportación. Las remesas familiares sirven para distintos propósitos. En esa multitud de dimensiones habrá que escoger una y formular preguntas que indaguen sobre auténticos problemas de las comunidades.

Desde una perspectiva más precisa sería correcto referirse a «problemas» (en plural) en lugar de “problema” (en singular). De hecho, una tarea que se acomete en el estudio de las comunidades humanas consiste en listar los diferentes problemas sentidos por éstas. En la observación directa habrá que preguntar sobre los obstáculos que traban o entorpecen el desarrollo de la población objetivo. Así, se descubrirá que en realidad se está en presencia de un “síndrome”, es decir, un conjunto variado de síntomas que dan cuenta de un estado que oscila entre lo normal y lo patológico. O como decía Walter Benjamin, se toma conciencia de que “el estado de excepción” es la regla de la vida de los pueblos.

Un problema existencial de un individuo (emocional, económico, o de otro tipo) puede adquirir rango y tratamiento científico, siempre y cuando se diferencie entre el simple testimonio y el reporte teórico. Por otra parte, un problema sentido por una comunidad puede ser político, económico, administrativo, pero por el solo hecho de que afecte a muchas personas no se le reconoce automáticamente legitimidad científica. Un problema de investigación requiere un lenguaje especializado que lo encuadre, un universo de estudio delimitado y una jerarquía de la importancia que guardan los efectos que se desea explicar o analizar. En consecuencia, el principal propósito de este apartado consiste en exponer el estado actual de la cuestión desde la perspectiva científica y su impacto sobre el desarrollo del conocimiento, así como las razones que impulsan a trabajar en este terreno. Es imprescindible conocer los avances logrados en los estudios previos sobre fenómenos similares o análogos. *Entiéndase por estado actual de la cuestión las posiciones y perspectivas*

*expresadas en el conjunto de artículos y libros escritos sobre el problema de estudio; obviamente, no se trata de los informes recientes sobre el objeto real que se está analizando sino de los enfoques u opiniones que ha merecido un asunto determinado.* A título ilustrativo supóngase que el objeto real de estudio son las bandas de delincuentes en el Distrito Federal. Entonces, el estado actual de la cuestión debe reflejar qué enfoques se han adoptado en otras investigaciones sobre bandas de delincuentes (en el mismo lugar o en cualquier otra parte) y qué tipo de conclusiones y resultados se han obtenido.

Cabe recordar que el problema representará una auténtica duda o dificultad que descubre el investigador sobre realidades que el planteamiento hace visibles e identificables; no obstante, los límites de la duda siempre están acotados por la posibilidad de su comprobación empírica y por la adopción de parámetros concretos. En este sentido, el investigador debe partir de una pregunta elemental: ¿estoy en condiciones de aportar algo a la solución del problema? Asimismo, el problema será susceptible de descomponerse en preguntas. En las ciencias sociales existe siempre más de una interpretación de los fenómenos; por ello, el problema no deberá plantearse de forma unilateral, es decir, partiendo de una sola teoría sin considerar o refutar otras interpretaciones posibles. Por último, pero de capital importancia, habrá que cerciorarse si existe información sobre el problema. Conviene adoptar la mentalidad de un minero que explora una montaña en busca de vetas minerales. Si éstas no existen, es inútil ponerse a cavar.

Dicho en forma sintética, un problema expresa dificultades, obstáculos, trabas en el desarrollo de las relaciones humanas. Son las contradicciones a las que se enfrentan los actores sociales. Luego, una segunda característica del problema es que sea relevante en la vida cotidiana, que de alguna manera preocupe a los actores sociales involucrados. A menudo un estudiante de licenciatura no ha aclarado el problema que se propone investigar y ello constituye una valla que le impide avanzar en la elaboración de su documento. Además, por regla general no se investiga un problema aislado, sino que éste se halla imbricado en una fina red de relaciones con el conjunto de cuestiones que afecta a un determinado grupo humano.

Los problemas existenciales despiertan nuestra pasión, porque los padecemos. En cambio, los problemas de una disciplina suelen presentarse

como ajenos al estudiante, como una tarea escolar. Este sentimiento depende de una percepción de la institución como algo extraño, opresivo, rutinario. Es cierto que las instituciones tienen un elemento conservador, normativo abstracto y hasta “kafkiano”. Pero también es cierto que nuestras prácticas cotidianas modifican el rostro y el estilo de las instituciones. Romper la separación entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo personal y lo institucional, entre lo existencial y lo científico, representa una condición previa para apropiarse del problema de investigación. Esto sólo significa proceder desde una perspectiva de diálogo con la realidad, convirtiendo la anécdota cotidiana en motivo de “práctica” profesional. Una antropóloga negra contaba en una conferencia la manera en que un hecho de discriminación que sufrió en la oficina de correos sirvió para que ella aclarara a la empleada racista los contenidos antropológicos de su conducta.

Por otra parte, sin necesidad de subordinarse ni limitarse a sus designios en materia de líneas temáticas, también importa lo que consideran relevante las instituciones. Los centros académicos fijan sus prioridades en cuanto a disciplinas y problemas de investigación muy bien determinados. La solicitud de becas o de financiamientos se examina a la luz de dichas prioridades. Por esta razón, se deben conocer las cuestiones que actualmente interesan a las ciencias sociales de un país, por supuesto que analizando el grado de adecuación a la problemática real, ya que conocer no implica una automática aceptación. Por consiguiente, resulta de interés examinar, por ejemplo, documentos del Consejo Nacional de la Ciencia y la Tecnología (Conacyt) que clasifican disciplinas y fijan líneas temáticas de investigación.<sup>5</sup> Asimismo, el plan de desarrollo institucional que asume una escuela siempre contiene indicaciones sobre temáticas prioritarias. Es obvio que esas políticas constituyen un marco de referencia no de obligación; nadie debe asumirlas como un deber ineludible; sólo sirven como fuente de información actualizada sobre los movimientos que están ocurriendo en materia de investigación científica.

<sup>5</sup> Una clasificación universal de documentos, libros y revistas provenientes de disciplinas científicas, utilizada por muchas bibliotecas del mundo, es la que brinda el Tesoro multilingüe UNBIS (United Nations Bibliographic Information System). Se consulta gratuitamente en el sitio de las Naciones Unidas [<http://unhq-appspub-01.un.org/LIB/DHLUNBISThesaurus.nsf>].

## El planteamiento del problema de investigación

Vale la pena aclarar lo que en síntesis se denomina problema de investigación. Nos movemos en el mundo como pez en el agua, según reza un dicho bastante común. Pero... de pronto algo interfiere en nuestra conducta: reprobamos un examen para el que nos habíamos preparado, tenemos una discusión inesperada con una persona a la que queremos, el automóvil se descompuso en medio del tránsito citadino. En otras palabras, estamos enfrentando una dificultad, nos topamos con un obstáculo que interrumpe nuestras actividades y ello nos obliga a detenernos y observar con atención ese problema para lograr una solución. Se trata de regresar la película y estudiar minuciosamente la escena que nos preocupa. De forma análoga sucede con el objeto de estudio de las ciencias sociales. En este último caso, el problema de investigación se refiere a hechos que afectan a grupos humanos y se expresa mediante una pregunta central que establece de manera clara la relación entre dos variables. Por ejemplo, ¿de qué forma influye la violencia intrafamiliar (variable independiente) en los conflictos emocionales de los hijos (variable dependiente)? La pregunta de investigación no surge aisladamente, se conecta con otras preguntas que se formula el investigador al enfrentarse con los conflictos que pretende conocer para tomar decisiones y actuar.

Dicho en forma llana y directa, un problema es la violencia relacionada con el tráfico de estupefacientes en México durante el 2007, que en un solo día generó 22 muertos. Un tema, la violencia. Ahora bien, de la violencia en general no se puede aterrizar y entender de inmediato la violencia en Sonora. Hay que ubicarse en el contexto donde se manifiesta la violencia y no caer en el círculo vicioso de explicar que la violencia es producto de los violentos. Tampoco sería recomendable acudir a la forma en que en Colombia se combatió la violencia del narcotráfico. Las relaciones entre las bandas de criminales y las policías, entre los capos y la clase política, la naturaleza del apoyo que los narcotraficantes reciben de la población, entre otros factores, constituyen elementos que nos permitirán definir la especificidad del problema. A su vez, estudiar el carácter de la violencia ritual en Girard puede iluminar algunas dimensiones del problema, pero ese concepto debe subordinarse a la caracterización de los múltiples fenómenos que se están combinando en la producción de un hecho social.

En suma, si se desea que el trabajo no signifique el simple cumplimiento de una obligación escolar externa y aburrida, el problema escogido debe reunir ciertas características. En primer lugar, debe referirse a asuntos que afectan la vida social en algún nivel y tendrá que tratarse estableciendo una conexión explícita con el orden conceptual o teórico; es decir, se debe tratar de una preocupación compartida de alguna manera por la comunidad científica; ello implica conocer los abordajes previos que otros investigadores han practicado en la misma área o bien documentarse entrevistando a expertos que manejen la cuestión. Valga recordar aquí la idea de que la investigación es un diálogo en el que nadie inventa la realidad, sino que ésta se va construyendo con la participación de otros, en especial los autores que ya escribieron sobre la cuestión estudiada. Nadie se revela como original si dice que prescindirá de toda referencia bibliográfica. Tampoco es legítimo repetir lo que otros han dicho sin enmarcarlo dentro de un enfoque propio. En ese sentido, es oportuno aclarar qué se entiende por lectura desde el punto de vista de la investigación. Leamos a Umberto Eco:

Hoy día existen dos tipos de libros: aquellos que se leen y aquellos que se consultan. Con los libros para leer se empieza en la página 1 donde, digamos, el autor explica que se ha cometido un crimen. El lector continúa hasta el final, cuando descubre quién es el culpable. Fin del libro y de la experiencia lectora. Lo mismo sucede si se lee sobre filosofía, digamos, Husserl. El autor inicia en la primera página y sigue una serie de cuestiones en orden para que el lector entienda cómo llega a sus conclusiones.

Las enciclopedias, por supuesto, no están hechas para leerse de corrido. Si quiero saber si fue posible que Napoleón conociera a Kant, tomo los volúmenes K y N y descubro que Napoleón nació en 1769 y murió en 1821, mientras que Kant nació en 1724 y murió en 1804. Es posible que los dos se hayan conocido. Para saberlo con precisión, consulto una biografía de Kant. Una biografía de Napoleón, quien conoció a mucha gente, podría obviar un encuentro con Kant; una biografía de Kant, no.

Las computadoras están comenzando a cambiar el proceso de la lectura. Con un hipertexto, por ejemplo, puedo buscar todos los casos en que el nombre de

Napoleón se asocia con Kant. Puedo realizar la labor en unos cuantos segundos. Los hipertextos harán que las enciclopedias impresas sean obsoletas. Pero aunque las computadoras están difundiendo una nueva forma de leer, no tienen la capacidad para satisfacer todas las necesidades intelectuales que estimulan (Eco, 2000:35).

Las condiciones de la lectura han variado con esta nueva revolución tecnológica que aporta la llamada “página electrónica”, por lo menos en dos sentidos. En primer lugar, se amplía el imperio lingüístico del inglés, lo que da lugar al surgimiento de nuevas jergas en todo el mundo (en español ya se habla de “forwardear”, “serchear”, y otras joyas). En segundo término, las nuevas formas de lectura reprimen la lectura crítica. Como lo advierte Iván Illich, ya no se trata de “la lucha por entender a un autor mediante la lectura crítica de sus palabras, sino la percepción relámpago de un ‘mensaje’. La comunicación de contenidos, y no el entendimiento de una *auctoritas* es lo que en medida creciente determina el aprender”.<sup>6</sup>

Sin darnos cuenta acabamos de exponer un problema: la tensión, separación, contradicción, o como se le quiera llamar, entre dos elementos (subjeto y objetivo, personal e institucional, existencial y científico). Sirva esta imagen como un modelo para identificar problemas de cualquier índole. *Se está en presencia de un problema cuando se formulan preguntas que reflejan una tensión u oposición entre elementos que componen una situación dada.*

Por vicios adquiridos en los niveles básicos de la escuela, el alumno tiende a mostrar un marcado desconocimiento de la naturaleza propia de la investigación. En efecto, si en la educación primaria se identifica “investigar” como un asunto de recolectar estampitas que se pegan en el cuaderno, no debería de asombrarnos que los aspectos de descubrimiento e invención no aparezcan

<sup>6</sup> Iván Illich (*En el viñedo del texto*, México, FCE, 2002) citado por Javier Sicilia, *Hoja por hoja. Suplemento de libros*, publicación mensual del diario *Reforma*, México, DF., página 11.

ligados con el concepto de investigación científica. En contraste con esta falsa impresión, investigar se asimila a una tarea de interrogar, plantear preguntas que interesan al sujeto. Alfred Kinsey, el estadounidense que escandalizó la moral puritana, publicó a los 16 años un pequeño ensayo con el título *¿Qué hacen los pájaros cuando llueve?* Esta pregunta, que podría adoptarse en una canción de rock, sintetiza el objeto de una curiosidad. En muchos casos he recibido proyectos de investigación que no parten de una pregunta sino de una respuesta. Por ejemplo: “El Estado impide la organización independiente de productores rurales”. No conviene indagar sobre realidades planteadas desde una frase negativa (impide, o en otras palabras, NO permite). El problema existe pero estoy obligado a detectar cómo opera efectivamente, es decir, plantear en afirmativo qué hace. Además, si de antemano sostengo la hipótesis de que las instituciones reprimen determinados movimientos sociales, aun cuando fuera cierto me privo de la posibilidad de entender cómo se construye esa represión y los caminos para evadirla. En suma, el problema determina la hipótesis, en lugar de que la hipótesis determine el problema.

En este punto conviene introducir una digresión sobre el pensamiento dialéctico. La aclaración de este término requiere introducir un sencillo ejemplo. No importa cuál sea el enfoque teórico asumido, pero siempre se puede considerar que la realidad social se comporta con las características de un sistema o totalidad en el que se manifiestan contradicciones. En ese sentido, de acuerdo con un criterio de equilibrio inestable, por efecto de esas contradicciones la alteración en uno de los subsistemas que conforman el sistema global repercute en alteraciones que se registran en los demás subsistemas. A título ilustrativo considérese el siguiente hecho histórico. Las economías latinoamericanas hasta la década de 1980 estaban orientadas principalmente hacia el mercado interno y a partir de la crisis de la deuda externa se introdujeron reformas para orientarlas al mercado internacional. El pasaje de una estructura productiva a otra se hizo a sabiendas de que el nuevo modelo generaría desocupación y salarios con menor poder adquisitivo. Precisamente, mantener bajas tasas de inflación y reducir los aranceles a la importación de bienes repercutiría en una agudización de la pobreza, por lo que se pusieron en marcha programas asistenciales (en el contexto de un Estado subsidiario) que atendieran a esa población. En definitiva, la aplicación de un programa en un área económica para resolver un determinado problema, por ejemplo la

falta de divisas, acarrea consecuencias en el plano social, cultural y político, por considerar las dimensiones o subsistemas esenciales de una formación social. Por este motivo, al analizar un problema social *se puede proponer una solución, pero al mismo tiempo se deben prever los desequilibrios que se generan al poner en práctica dicha solución*. En consecuencia, entiéndase que, por tratarse de una totalidad en la que se manifiestan los fenómenos observables en cualquier realidad, el hecho de actuar sobre una variable determina efectos en cadena que se transmiten a otras variables.

¿Siempre son excluyentes los dos polos de una contradicción?, ¿era inevitable que la orientación de la economía hacia el mercado internacional generara pobreza?, ¿no se podían alcanzar las dos metas al mismo tiempo? Es decir, la apertura de la economía nacional mediante una actividad exportadora/importadora más intensa constituyó una meta deseable para fortalecer a los países subdesarrollados. Esa meta no es incompatible con un mejoramiento en la distribución de la renta nacional, algo que no consideraron los encargados de diseñar las políticas públicas, que optaron por el camino más fácil.

Aunque la dialéctica se remonta a los filósofos de la antigüedad griega, su versión moderna arranca con Hegel en el siglo XIX. Según este pensador, el movimiento natural e histórico se explica por las contradicciones que le son inherentes. Así, una semilla *ya es* semilla pero todavía *no es* planta. La contradicción entre el ser y el no ser se constituye en componente y motor de cualquier realidad. Por supuesto, el enfoque de Hegel era ontológico, es decir, referido al ser y a los entes, pero quien lo aplicó a la realidad material fue Marx. De acuerdo con este autor, no se puede pensar la historia sin identificar las contradicciones que enfrentan a los principales actores sociales. En particular, el desarrollo del capitalismo está caracterizado por la relación entre burguesía y proletariado, o lo que es lo mismo, entre propietario de los medios de producción y trabajador directo. La consideración de las realidades aisladas no permite captar los efectos de la interacción entre los factores que operan en una determinada comunidad.

Examínese a continuación el siguiente caso para ilustrar los problemas que se suscitan en la vida diaria. Un grupo de alfareros indígenas se enfrentaba al dilema (*trade off*, según los economistas) que significaba la disyuntiva entre utilizar gas envasado en sus hornos (con el respectivo costo monetario que encarecería los productos) o seguir explotando la leña de los bosques (y la

agudización del deterioro ecológico que esto implica). Terminaron adoptando la segunda alternativa, y ello repercutió en el acrecentamiento del proceso de deforestación. La realidad social suele estar influida por estos desequilibrios, aporías o contradicciones. Los hombres a menudo actúan amparados no en una voluntad personal que todo lo puede, sino en transacciones entre su interés personal y el colectivo, y dichas transacciones no siempre responden a imperativos éticos o políticos. En términos generales, la pregunta pertinente sería “¿qué aspecto y cuáles alternativas de la realidad me interesa explorar con un criterio que contribuya a generar equilibrios más estables en la dinámica social?”.

En cualquier realidad social se presentan ciertos desequilibrios que se resuelven en auténticas transacciones al margen de las normas escritas. Es decir, las prácticas de los actores sociales son distintas y hasta opuestas a lo que fija la ley. Por ejemplo, un cálculo de costo/beneficio puede inducir a que ciertas autoridades toleren conductas que se apartan de las normas establecidas. La proliferación de vendedores ambulantes que no pagan impuestos ni se atienen a los criterios de salubridad se tolera en función de no disponer de los medios suficientes para imponer la ley ni para brindar empleos formales. La contradicción se plantea aquí entre imponer la ley o sostener una situación de tolerancia en la que prosperan algunos personajes. La identificación de los elementos contradictorios presentes en la realidad supone analizar los desequilibrios concretos a que se enfrentan las comunidades humanas.

Ahora bien, la exposición algo abstracta sobre el pensamiento dialéctico se aclara con el siguiente ejemplo. Alguien se propone estudiar “la drogadicción y el alcoholismo en una colonia popular”. Surge la natural manía de interrogar: “... ¿y cuál es el problema?”. Que existan drogadictos o alcohólicos a muchas personas no les interesa, porque lo entienden como una opción individual. Una actitud moralista frente a las adicciones no nos sería de mucha utilidad para comprender la conducta de los individuos afectados. Otros podrían aducir que los drogadictos se organizan en bandas que asaltan y lesionan a los transeúntes, y que por eso deben ser considerados simples delincuentes. Alguien más podría interesarse en rehabilitar a las víctimas de la adicción. Y así hasta el infinito. Adoptar un ángulo del problema (efectos familiares, marginación laboral, deterioro de la salud, delincuencia) significa vincular el problema estudiado con otras dimensiones de la realidad. Pero, si la conclu-

sión es que los drogadictos deben seguir una terapia en una institución de salud, es probable que no exista centro alguno al que pudieran asistir. Al estudiar un problema conviene identificar estos desequilibrios. Una regla básica para el planteamiento del problema dice: *un problema siempre expresa la relación entre dos o más variables*. En el capítulo relativo a las hipótesis de investigación se abundará sobre este aspecto. Por ahora, conviene recordar que, por ejemplo, el alcoholismo es una variable, ¿con cuál otra la vinculo para hacer un estudio?, ¿con la variable “desempeño en el trabajo”?, ¿con la variable “violencia intrafamiliar”? Este tipo de cuestiones ayuda a aclarar la forma en que expresaré el problema de investigación.

En la actualidad, la agenda representa un instrumento de trabajo en los terrenos social, económico y político. ¿Qué es una agenda de trabajo? En rigor, la agenda contiene una lista jerarquizada de tareas a realizar en torno problemas que exigen solución con mayor urgencia que otros. Al plantear el problema de la investigación conviene elaborar una agenda que sintetice las cuestiones que entorpecen el crecimiento y desarrollo de una comunidad, pero que a la vez reflejen posibilidades de acción. En un contexto específico, cada comunidad (familiar, educativa, laboral, etcétera) atraviesa por distintas fases de desarrollo. En un caso, por ejemplo, una escuela puede considerar relevante elevar la calidad de la educación. Entonces, incluimos en la agenda “elevar la calidad de la educación”. En cambio, en otra fase de desarrollo, una institución avizora que es prioritario obtener una mayor autonomía de funcionamiento como prerrequisito para plantearse objetivos de mejoramiento de la calidad. Luego, en la agenda de esta otra escuela se incluye “logro de la autonomía”.

En esencia, la investigación tiene como objetivo analizar y conocer las causas que provocan un fenómeno; ajeno a su intención es emitir juicios morales. De manera esquemática se afirma que un estudio se propone examinar el *ser* y no el *deber ser* de los fenómenos. A nivel personal el investigador puede estar en desacuerdo con el consumo de drogas, pero este juicio de valor es irrelevante y desvía sus intereses por conocer las causas que provocan esa conducta. En resumen, hay temas que no son temas. A continuación algunos ejemplos. Un estudiante se propone demostrar que es incorrecto incorporar a alumnos con retraso en grupos escolares “normales”. Es decir, estos niños, según sus ideas, “deberían” estar en grupos especiales. De hecho, el investigador corroborará algunas hipótesis negativas (estos niños NO presentan un rendimiento

equivalente al de los grupos “normales”, entre otros juicios); sin embargo, no se puede comprobar el juicio de valor. Entre los jóvenes estudiantes es muy común confundir la realidad con los deseos personales. El objetivo de una investigación siempre es de conocimiento, no de transformación de situaciones específicas. La transformación de la realidad se realiza mediante acciones que algunas veces pueden basarse en estudios teóricos. La realidad es de una manera, aunque no me guste. Por último, mantener la neutralidad frente a los fenómenos posibilita captar mayores cualidades y determinaciones que si me limito a corroborar lo que yo me imagino.

En otro orden de ideas, hay temas de una gran generalidad que no identifican la población objetivo. Así, investigar *in abstracto* la violencia familiar sin referirse a un universo delimitado conduce a severas dificultades de definir el objeto de estudio. Otro caso de una enumeración incompleta sería el fallido intento de estudiar el fenómeno hippie en el año 2007. Se trata de una realidad pasada que puede tener equivalentes aproximados en el presente. Precisamente, el objeto de estudio sería la diferencia de forma y contenido entre ambos hechos. En todo caso, la investigación tendría como objeto la cultura *underground*, que ha tenido una evolución amplia desde la década de 1950 en Estados Unidos hasta el presente en distintos países que distan mucho del desarrollo propio del llamado Primer Mundo.

## **Revisión de la literatura y el estado de la cuestión**

Una vez logrado el propósito de identificar un problema, la pregunta que enseguida surge es “¿dónde se encuentra la bibliografía adecuada para encaminar la pesquisa?” Los resultados de la investigación tienen que estar respaldados, por una parte, en información que sustente las afirmaciones contenidas en el documento elaborado, y por otra, deben reflejar un conocimiento actualizado sobre el problema. A fin de responder a este último requisito, es necesario confeccionar el estado de la cuestión, es decir, determinar los avances que ya se han logrado en el estudio del problema que nos interesa abordar. Autores reconocidos han elaborado distintos enfoques que intentan explicar los fenómenos que estamos analizando. En consecuencia, el estado

de la cuestión contiene las principales líneas de pensamiento acerca del objeto de estudio.

En principio, habrá que visitar bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación, en busca de fuentes de información confiable y amplia. Desde un comienzo hay que desarrollar el hábito de anotar *todo*, aun los detalles en apariencia más insignificantes. Es decir, se trata de registrar los antecedentes del trabajo en una bitácora. Luego, mediante una discusión colectiva asesorada por el docente y confrontando la actualidad del tema en la comunidad científica, y sobre todo basándose en el conocimiento de literatura específica sobre la cuestión, se podría llegar a determinar más detalladamente lo que se desea investigar.<sup>7</sup>

La revisión de la literatura es comparable a la actividad de la pesca como industria. ¿Por qué esta analogía? Un barco pesquero se dedica a la captura de sardinas, por ejemplo. Si en la red aparecen otros pescados, éstos se desechan y se devuelven al mar. Al leer un libro o un artículo, el investigador se enfoca a capturar sólo los elementos que se relacionen con su estudio. No se trata de hacer fichas resúmenes completas. Por regla general, el estudiante está habituado a un manejo de la bibliografía que podría caracterizarse como “memorístico”: hace fichas resúmenes de autores cuya repetición textual exige el docente. En algunos tramos del aprendizaje esta técnica puede resultar adecuada, pero en el caso de una investigación hay que proceder de una manera activa, como se indica a continuación.

*i) Selección del material bibliográfico y hemerográfico.* Las enciclopedias o los diccionarios especializados pueden aportar un enfoque muy general sobre la materia que se estudia; no obstante, deben descartarse como fuente de consulta primordial y sólo utilizarlas como apoyo lateral o secundario. Asimismo, libros de un contenido muy amplio sirven para

<sup>7</sup> Si bien desde el inicio se requiere conocer bibliografía sobre el tema, en un segundo momento habrá que reunirla en un cuadro, y presentarla conjuntamente con una síntesis apretada del contenido de cada libro o artículo (segundo reporte: *Cuadro documental, hemerográfico y bibliográfico*). En algunos casos, el tema a investigar será de carácter empírico y por ese motivo incluirá datos aportados por informantes clave. Entonces, dicha información se agregará en forma de fichas a este avance.

motivar ideas o inquietudes; tampoco constituyen una bibliografía primaria. Por ejemplo, los ensayos de Savater han generado una corriente de simpatía hacia sus planteos. Ello no significa que figuren como bibliografía para indagar sobre la situación de la educación superior en América Latina. Se debe procurar que los libros o los artículos de revista se refieran directamente al fenómeno o a situaciones similares; además, es deseable que tengan una relativa actualidad. Sin caer en la exageración de algunos consejos científicos de estimar que cinco años transcurridos descalifican un artículo, sí es sano empaparse de la discusión contemporánea sobre la cuestión que nos interesa.

- ii) *Lectura del material seleccionado.* Respecto de un artículo o libro se debe conocer el planteo general en que se basa, aunque el objetivo no es producir un resumen. El planteo general oficia de contexto en el que se inscribe la parte específica que interesa al investigador. El lector escoge los conceptos y la información que estén vinculados con su problema de estudio e ignora el resto. En la redacción del estado del arte se refleja la posición del autor o los elementos que brinda para la comprensión o explicación del asunto que se desarrolla en la investigación. Advertencia importante: no es aceptable transcribir el contenido casi íntegro de algún artículo o libro sin hacer las adecuaciones requeridas por el problema de investigación, ya que no se trata de mostrar lo que el estudioso ha leído sino de utilizarlo con creatividad.
- iii) *Versión crítica de la bibliografía y hemerografía consultada.* El propósito de la consulta de autores diversos consiste en establecer un panorama de los enfoques que existen sobre el asunto en cuestión. Por ende, el momento decisivo de la exploración de escritos sobre el tema se cumple una vez que se establecen vínculos entre los puntos de vista examinados. En general, es conveniente identificar líneas de pensamiento o bien analizar las posiciones expuestas. Lo crucial es que no se arrije a una enumeración inconexa de opiniones al margen de cualquier contexto común.

Téngase presente que no sería extraño si las fuentes escritas sobre un problema fueran escasas. En esos casos se puede recurrir a personas vivas que de alguna forma concentran información relevante sobre la situación sometida al escrutinio del investigador. Préstese atención a los expertos y a los informantes clave. En el capítulo referido a la práctica de campo se abunda sobre este punto.

### Recuadro 1

#### ¿CÓMO SE ELABORA UN PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN?

1. En primer lugar, cabe aclarar con precisión qué objetivo se persigue al estudiar un problema determinado. ¿Qué es lo que deseo saber? Además, debo estar consciente de la información que dispongo y que puedo acopiar para realizar el trabajo. ¿Obtendré esa información de documentos escritos o también se requieren datos de la realidad empírica? Recuérdese que la información respalda las hipótesis sostenidas en el trabajo de investigación. Desde un comienzo debe evaluarse la dificultad de conseguir esa información y el método que se empleará para lograrla.
2. ¿Dónde se inicia la selección de un tema de investigación?, ¿en los hechos?, ¿en la práctica? Por supuesto, en la realidad; los fenómenos observables directamente significan un gran estímulo en la elección de un tema de investigación, sobre todo porque el estudiante asume la convicción de que aportará ideas para resolver problemas concretos. No obstante, la lectura de libros y revistas también desempeña un papel significativo para aclarar las ideas. En este caso habrá que asegurarse de que existan fuentes de información accesibles. El problema puede ser muy atractivo, pero si se carece de archivos o de datos estadísticos será imposible desarrollar la investigación. En todos los casos, una actividad inicial debe enfocarse a identificar el universo de estudio (en el espacio y en el tiempo) y a consultar información actualizada sobre el problema de estudio.

continúa...

3. Esquemáticamente, el planteamiento de un problema supone atravesar tres pasos.
- 3.1. *Examen lógico de distintas alternativas.* Supongamos que alguien desea estudiar el tema “preservación de la lengua materna en una comunidad indígena”. Conviene interrogarse sobre el fenómeno en términos lógicos. Si las jóvenes generaciones no utilizan la lengua de sus mayores, ¿a qué obedece esta conducta, más allá de los sentimientos individuales?, ¿se hallan estudiando en una universidad y sienten que los discriminan al hablar en su lengua?, ¿en la actividad económica que desarrollan ya no les presta utilidad alguna el expresarse en su idioma nativo? Es decir, ¿la pérdida de esa lengua es producto de un simple cálculo de costo-beneficio?, ¿qué representa el fenómeno para la identidad de una determinada cultura étnica?
- 3.2. *Recopilar información sobre el problema.* Es probable que nuestra apreciación de que se está perdiendo el uso de una lengua sea el producto de una especulación vacía. Entonces, antes de proseguir en la determinación del problema hay que recopilar información documental sobre la situación que atraviesa una comunidad, y si es posible hacerlo *in situ*. Conocer datos sobre la realidad que pretendemos estudiar nos permitirá aclarar aún más el problema.
- 3.3. *Identificar el universo de estudio.* Después de haber recolectado suficiente información, quizá nos demos cuenta de que el lugar que originalmente identificábamos como el apropiado para realizar el estudio no reúne las condiciones abstractas que habíamos reflexionado. En consecuencia, nos dirigiremos a concentrarnos en una comunidad específica para definir nuestro problema de investigación. Así, se trata de reflexionar y preguntar cuáles son las trabas, escollos, contradicciones, dificultades u obstáculos a los que se enfrentan los miembros de una comunidad, y observar qué rango ocupa en sus preocupaciones nuestro problema de investigación. En lugar de adosarles cuestiones que nos interesan a los investigadores, desde un comienzo conviene prestar atención a los testimonios de los propios actores sociales. Por eso será útil conversar con estos actores sociales. Sobre la observación directa, véase más adelante el capítulo VIII.

## Diagrama 2

### Guión del plan de trabajo

1. Título y subtítulo del trabajo	Ejemplo: “La violencia en el Distrito Federal. La acción de las bandas organizadas”. El título expresa un tema de cierta generalidad (la violencia en un lugar determinado), en tanto que el subtítulo especifica la dimensión conflictiva que se desea estudiar del problema.
2. Definición del problema	2.1. Presentación sintética de la investigación que se propone desarrollar. 2.2. Antecedentes del problema (¿qué hechos del presente y del pasado reflejan un perfil del objeto de estudio?). 2.3. Justificación (¿por qué es importante encontrar líneas de acción que contribuyan a resolver la problemática estudiada?). 2.4. Objetivos (¿para qué se realiza el estudio y con qué programas se vincula?). 2.5. Contenido (¿qué se está indagando?). Ideas principales y subalternas relacionadas con el objeto de estudio. 2.6. Estado actual de la cuestión. Se expone la literatura antigua y reciente sobre el problema, intentando identificar los enfoques alternativos que existen.
3. Marco teórico	Incluye los principales términos de referencia que se utilizarán en la investigación y su correspondiente definición conceptual. Si se trata de una investigación de campo es crucial el empleo de conceptos operacionales. Según la conocida frase de Lundberg, la receta de un pastel es su definición operacional.
4. Hipótesis e instrumentos de recolección de datos	Las hipótesis incluidas en el plan de trabajo tienen un carácter provisional, heurístico, es decir, sirven para orientar la búsqueda. Se determinan las unidades de análisis, la variable dependiente, las variables independientes y las principales relaciones que existen entre éstas. Entre los instrumentos de investigación cabe subrayar: diario de campo; guías de observación directa; fichas bibliográficas; recopilación documental (archivos, cuadros estadísticos, memorias, decretos, leyes, reglamentos, etcétera); entrevistas (abiertas o estructuradas); cuestionarios; encuesta (de personas); censos (de propiedades, de necesidades, etcétera); catastro y planos (de espacios físicos); descripción etnográfica; calendarios (de fiestas comunitarias, de actividades regulares, etcétera); <i>tests</i> ; técnicas sociométricas (sociograma, psicodrama); escalas de medición de actitudes y opiniones; grupos experimentales, y análisis de contenido.

(continuación)

## Diagrama 2 Guión del plan de trabajo

5. Metodología de la investigación	Estrategias de captación, acumulación y clasificación de la información. Técnicas de interpretación de la información. Tradiciones teóricas en las que se inscriben los criterios de interpretación.
6. Fuentes de información	Personas vivas: expertos e informantes clave. Fuentes escritas: archivos institucionales o privados, centros de documentación, bibliotecas, organizaciones no gubernamentales, periódicos, revistas, bases de datos, concentrados de información estadística, etcétera. Computación e Internet. Fonotecas. Fototecas. Filmotecas. Videotecas.
7. Índice tentativo del documento final	Esquema provisorio del orden temático de exposición, dividido por capítulos.
8. Cronograma	Aplicando el diagrama de Gantt, se disponen dos entradas: una para las actividades, otra para las semanas de duración.
9. Anexos	Bibliográfico, documental, estadístico, fotográfico, etcétera.